



ANDRES ELOY BLANCO: LO QUE SE HA CALLADO.

Douglas Gutiérrez Ludovic.

Universidad del Zulia

I. EL POETA DE VIDA PUBLICA

La vida política de Andrés Eloy Blanco, ha dificultado un análisis literario de su poesía, mucha gente que luchó con él, que militó en su mismo partido aún viven, algunos mantienen la misma ideología, otras han cambiado, pero en todo caso la sola presencia de ellos representa una especie de recuerdo vivo, unívoco, sagrado, inmaculado, queriendo darnos la impresión —a cada rato— de que Andrés Eloy fue una especie de héroe cuyos versos y curriculum político bloquean cualquier intento de juzgarlo en su justo valor. Los poemas de *La Juanbimbada* nos transportan, por momentos, al maltrato sufrido por el campesinado y es cuando vemos agigantarse la figura del poeta blandiendo sus estrofas como machetes que tratan de decapitar al hombre responsable de la situación: Juan Vicente Gómez. Pero ya sabemos que el tirano no muere descuartizado por la poesía sino devorado por el mal que sus propias entrañas engendraron.

Esto quiere decir que la muerte natural del Benemérito demuestra que todos los intentos de insurgencia contra él quedaron como anecdotario histórico de la generación del 28 cuyos sobrevivientes todavía echan el cuento de la Semana del Estudiante cuando se les entrevista para *El Nacional* por el mes de Febrero de cada año.

Pero así como vivió gente para atestiguar lo que pasó, otros no. Pío Tamayo, poeta tocuyano relegado por los antologistas de la Literatura

Venezolana, ha quedado enterrado en el olvido con todo y que su lucha fue de mayor envergadura y trascendencia que la de Andrés Eloy Blanco. Con su voz gangosa quiso abrirle los ojos a los estudiantes del 28, trató de convertir el bochinche estudiantil en una lucha por la justicia; empecinado en sembrar la fe por las banderas del socialismo, murió a los 39 años aquel indio enjuto atormentado por horribles dolores, doblegado por interminables toses, encadenado por desgarradores hierros. El poeta de "Amanaceres", el desterrado, había cumplido con su palabra: "Los cuatro tiros que rompan mi pecho serán las cuatro rosas que esa humanidad colocará como adorno sobre mi tumba".

En cambio, el poeta de la Democracia salió airoso de esta contienda, después de redactar panfletos clandestinos y de ser encarcelado, torturado e incomunicado en La Rotunda. Andrés Eloy Blanco siguió transitando caminos hasta el año de 1955. Muchas cosas sucedieron entonces, entre las más importantes cabe destacar —en razón a los motivos que nos ocupan— la aparición de la industria petrolera y de la construcción urbana, que transformaron en proletarios a los campesinos que abandonaron sus conucos para amontonarse en los campamentos petroleros del Zulia. En Caracas, los campesinos se instalan en las cañadas o bajo los puentes, es un proletariado explosivo, con inquietudes sociales, que se hacinan junto con los desempleados.

En las postrimerías de 1935, trabajo y libertades democráticas comenzaron a hacer su aparición en el panorama político nacional. Desde 1936, el proletariado se hace sentir en el seno de los partidos. Los métodos de movilización, la conciencia agresiva que desarrolla en sus luchas penetran en las organizaciones políticas y sostienen su duelo con las formas anárquicas y dispersas propias de la pequeña burguesía. López Contreras asume el gobierno, cunden las manifestaciones, aparecen los gremios. Las masas adormecidas o asustadas de ayer se vuelcan a discutir todos los temas y a proponer iniciativas. Se organizan actos de protesta, se presiona sobre los organismos del nuevo gobierno. Se realiza el encuentro entre el pueblo y sus posibles organizadores y conductores. El ansia colectiva de una auténtica vida democrática y la cristalización de la consigna "liquidar al gomecismo", encontraron cauce en los partidos políticos, en los sindicatos obreros, en la federación de estudiantes, en las organizaciones magisteriales, etc.

Andrés Eloy Blanco cierra filas en el Partido Democrático Nacional (P.D.N.) surgido a partir de 1937, organización política que combinaba la actividad clandestina con la cumplida a la luz del día. y que comenzó a aglutinar a sectores de las clases media, obrera, campesina y a grupos de profesionales, intelectuales y estudiantes.

En las bóvedas del Presidio de Puerto Cabello había escrito *Baedeker* 2.000, "en presencia del mundo indeseable, irrespirable, insoportable, en presencia de la realidad rechazada por el ser, el Poeta intenta la evasión; crea su mundo y se mete en él; ya no vive sino en él; ni un minuto más está en la cárcel. Ha creado la realidad deseable".

En estas palabras escritas como prólogo al poemario en cuestión, se palpa una especie de anuncio, de sueño premonitorio, de lo que iría a ser el futuro del poeta. Algunos poemas de este libro constituyen como un plan de acción previo a cumplir, y que se guarda a la espera del momento propicio. Resulta sumamente curioso confrontar ciertas poesías con el activismo político posgomecista del escritor.

"Cabezas de obreros,
de estudiantes,
de sabios,
de mujeres,
persignados de atención"

.....

"El Poeta del año 2.000
sube al estrado,
en el centro de la plaza
Sobre él
diluvian dos millones de gotas de ojos"

(“Palabras del poeta
en la tarde”)

La poesía sembrada en el calabozo comienza a echar sus frutos, las multitudes acuden, ahora, a cobijarse a la sombra del canto nuevo. El poeta no puede estar solo, su función descubridora de mundos, anunciadora de justicias y climas se está cumpliendo: es su destino inexorable no hay escapatoria posible porque ha dejado de pertenecerse a sí mismo para entregarse en los brazos de la muchedumbre:

"El hombre que amaba la soledad,
el que no amaba las plazas
ni las avenidas vivientes,
el hombre que buscó el don de extranjería,
el que llegaba y era
el forastero de todos los muelles
pasó anoche llorando.

Iba hacia el salto de las olas,
espantado,
de no ser extranjero en ningún sitio.

de escucharse su voz en las lenguas de todos,
de ver caer en él las miradas
con llaneza de mano sobre un hombro.

Iba hacia el mar, pero en el mar, el hombre
se vio surcado, traficado
descubierto de polo a polo
en su alma ganada de navegaciones.

Volvió a la plaza
y en los brazos de la muchedumbre
se dio por fin con arribo de ola”.

(“El Extraño”)

Esta es la poesía lanzada desde lo más profundo del gobierno del Benemérito para ser recogida por las masas en los años venideros; la poesía del Mitin, de la apoteosis, del espectáculo político ya había sido escrita, a priori. La configuración político-social de 1936 en adelante, nos remite a posteriori- a la literatura.

El escritor “rebase” (como diría Sartre) su época para instalarse profundamente en ella, para tratar de modificarla. Se asume la responsabilidad de una obra por hacer en el porvenir; se dirige el esfuerzo hacia la formación del ser humano y la incorporación de lo lírico a las fuerzas útiles de la sociedad.

El Mitin concentra en sí toda una significación en cuanto a los futuros procedimientos políticos que van a utilizar los partidos para ganarse los votos; la creación poética se encarga de elevarlo a la categoría de símbolo:

“Medio millón de hombres
se sacaron de los pechos
sus gritos de múltiple tono
sus imprecaciones,
sus sarcasmos,
sus quejas
sus oscuros pedruscos de voz,
y los fueron mezclando
en el sombrero de un hombre

El hombre
se cubrió la cabeza,
marchó adelante,
subió al estrado

y la lengua
le retoñó en el tallo de una palabra mestiza,
redonda
prieta
sustancial
macerada en medio millón de ritmos
y cuajada en una verdad resplandeciente.

Después, aquella palabra
entró por medio millón de orejas
y a cada pecho regresó su grito
superado en frescura, en amor y en conciencia”
 (“Mitin”)

El hombre de la calle va al mitin a drenar toda su carga síquica; el ambiente es propicio dado que en el líder resplandece la verdad; los miles de individuos que allí se han congregado para encontrarla lo comprueban. La confianza así depositada retoña en el discurso que avala las inquietudes y ofrece soluciones en medio de gritos, quejas e imprecaciones. De esta manera, el hombre se siente esperanzado, amado, concientizado.

Llega el momento en que poesía e historia se entrecruzan, se consiguen y juntas reclaman el derecho de las mariposas, el desarme de la cometa pirata, el sueño de las diez horas. A una sola voz atraviesan el Congreso, orinan los asientos, dan patadas en el suelo y terminan pidiendo para los jardines, ancianos con cantos nuevos.

Al morir Gómez, la voz de Andrés Eloy Blanco es la que llena la calle y se mete en el cerebro y en las entrañas de los hombres del pueblo. Nadie les había hablado antes con sus mismas palabras, con sus mismos gestos, ni con sus mismas angustias. El poeta consentido era el espejo donde se miraba desnuda la intuición revolucionaria del pueblo y de la juventud.

Era el artífice de la emoción colectiva que servía a las masas como abono extraordinario para la acción organizativa paciente que, con otros, se prestaba a impulsar.

El 18 de Octubre de 1945 se entronizan los Adecos en el Poder, un golpe cívico-militar encabezado —entre otros— por Rómulo Betancourt rompe el hilo constitucional instalado por el Presidente Medina. Esta insurgencia conocida como la Revolución de Octubre, pero que no se pareció en nada a la otra, pudo convertirse (según algunos historiadores como D. A. Rangel) en un proceso más profundo, de mayor envergadura dadas ciertas circunstancias político-económicas que rodeaban la misma. Pero no fue

así; la ley agraria sancionada por el Congreso resultó más conservadora que la de Medina Angarita; se inició la empresa de corrupción más grande de que tenga memoria la Venezuela contemporánea. El Banco Agrícola y los gobiernos regionales se dedicaron a entregar miserables créditos de doscientos bolívares que eran un engaño para el hambre del campesino; la popularidad adeca en los medios rurales fue el producto de ese monstruoso fraude. El movimiento del 18 de Octubre, que debían conducir a las masas rurales a la conquista de la tierra, sólo sirvió —porque Betancourt temía al latifundio— para introducir un predominio electorero sin precedentes en el país. Esa fue la Reforma Agraria de los revolucionarios del 18 de Octubre. El torrente de ingresos petroleros aceleraban el desarrollo del país; pero Acción Democrática y sus socios militares no habían ido al poder a disminuir los privilegios del imperialismo; se robustece la alta burguesía venezolana: importadores, banqueros, industriales. Venezuela iba a tener, por primera vez en su historia, una burguesía fornida, con capacidad para convertirse en factor específico de poder.

Se fundó la Corporación de Fomento para llevar el crédito del Estado hacia los cofres de la clase dominante.

La cancillería se convirtió en oficina gestora para toda clase de inversiones extranjeras.

El movimiento del 18 de Octubre prodigó, eso sí, elecciones, mítines y congresos. Consagró la democracia representativa como filosofía del Estado.

Nuestro poeta estuvo metido de lleno en todo este bojote, su poesía sufre una especie de frenazo para dar paso al político, al articulista de prensa, al orador, son los años de *Reloj de Piedra*. La prosa es ahora lo importante, lo necesario. Se trata de ejercer el poder, de mantenerlo, de defenderlo; no se olvide su célebre frase: “la política, pues, obliga, como un arte”.

Analizar esta situación es de suma importancia por cuanto plantea problemas como las relaciones del escritor frente al poder y la quiebra misma de una concepción poética que se ha venido desgastando y que tuvo —a mi modo de ver— su mejor momento en el contorno histórico preciso del gobierno de Gómez, lo cual trataré más adelante. Si tomamos en cuenta ese gran humanismo popular que envuelve a libros como *Barco de Piedra* y la *Juanbimbada*, donde se aprecia la tragicidad de un pueblo sometido por una de las dictaduras más negras que ha vivido el país y se asiste a la exaltación de la lucha civil y guerrillera como medios violentos válidos para romper las cadenas, se tendrá una explicación del por qué la poesía tenía

que tomar partido por los oprimidos. Pero ¿cuáles fueron los alcances de esa conciencia posible? Gómez muere en el 36 y nueve años después (1945) el poeta está cara a cara con el reto que él mismo se había planteado; era algo así como que la historia le hubiera arrojado el guante en la cara; el pueblo colmaba las tribunas aguardando, con expectativa, la jugada decisiva del atleta 2.000.

Para sorpresa de muchos, el poeta desechó el cambio que las circunstancias imponían para adaptarse a las líneas trazadas por su partido, la fe que había depositado en el pueblo la traspasó a su organización política convencido de que ésta constituía la posibilidad real de transformación histórica, poniendo todo su empeño en fortalecer la democracia. El ejercicio del poder comenzaba a producir efectos; la vocación de servicio público se viene al suelo ante un sectarismo político que se debe defender a toda costa. Andrés Eloy Blanco tuvo plena conciencia de ello y no vaciló en echar adelante sus propósitos.

En un artículo titulado "Socialismo y Comunismo" (1) explica las razones que impiden implantar en el país un régimen de esta naturaleza; entre otras cosas expresa que nuestro pueblo obedece todavía a dominantes colectivas, lo cual hace imposible hacerle renunciar a esa ternura casi religiosa de sus cultos históricos; sus héroes, su gloria de Libertador de Naciones pesan y pesarán con amor irremediable sobre su esfuerzo materialista, por tanto le será duro afrontar el relajamiento de su sentido familiar de la región y de su sentido regional de la familia; y al final agrega: "Si para lograr un comunismo perfecto, se requiere una humanidad pura, desprendida, 'humana', no faltarían razones para declarar que la psicología es el botón que faltó a la camisa de Carlos Marx".

Esta actitud ideológica de Andrés Eloy no tenía nada de circunstancial o gratuita, era una posición doctrinaria mantenida por Acción Democrática desde la fundación del P.D.N. El rechazo a la "fórmula comunista de la 'gimnasia revolucionaria', de enguerrillamiento permanente en las relaciones obrero-patronales y de la exacerbación artificial de la lucha de clases; por considerar que esas tácticas aventureras y desorbitadas restaban aliados al frente democrático nacional e inferían quebranto a la endeble industria criolla" (2).

1.- BLANCO, Andrés Eloy. *Reloj de Piedra*. Buenos Aires, editorial Cordillera, 1960, p. 130.

2.- BETANCOURT, Rómulo. *Venezuela, Política y Petróleo*. Bogotá, editorial Senderos, 1969, p. 119.

En todo caso, sociólogos marxistas de reconocida seriedad en sus trabajos (Lucien Goldman por ejemplo) han demostrado hasta la saciedad que el método dialéctico es siempre "genético" y, como toda realidad humana, es material y psíquico al mismo tiempo.

El Poder corrompe, de esto no cabe la menor duda; su fuente de emanación pasa a un segundo plano cuando se apoya sobre la creencia en la legalidad de las disposiciones decretadas y el derecho de mando de los llamados a ejercer el poder basándose en ellas, o cuando se levanta sobre la sumisión al carácter sagrado, a la fuerza heroica o al valor ejemplar de una persona y de las disposiciones por ella reveladas o creadas.

En Venezuela aspiran al poder no solamente los políticos profesionales sino también los escritores; el disfrute personal que esto ocasiona, a veces sibarítico, a veces mórbido; el placer de frotarse las manos acariciando el pago de la deuda pendiente; el prestigio publicitario, o el bienestar material, conforman los más caros anhelos de toda una galería de intelectuales que alimentan la imperiosa necesidad de detentar un cargo en Ministerios, Concejos, Congreso, Procuradurías, etc, poniendo de bulto sus aficiones por la competencia desenfundada que ocasionan tales veleidades.

El poder ofrece seguridad, protección, es una trinchera casi inexpugnable, permite estar en ventaja frente a los demás (amigos o enemigos), acorrarla, obliga a negociar, se hace necesario para resolver cualquier situación embarazosa por insignificante que sea. Toda una investidura que tipifica a los intelectuales de derecha y demitifica a los de izquierda.

Andrés Eloy Blanco no pudo dedicarse plenamente a la literatura, escribía en las horas libres que le dejaba la política; quedó ensartado en ese maremagnum de verdades y mentiras, no escapó a tiempo y su voz juglaresca quedó archivada en la memoria y cuenta de su despacho.

En el exilio trató de volver por sus fueros, pero el poeta estaba herido de muerte a raíz del derrocamiento de Rómulo Gallegos (1948) de quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores (durante el gobierno de Rómulo Betancourt había ejercido la Presidencia de la Asamblea Constituyente). El trauma debió ser profundo, marchaba al destierro dejando a una población con el 50% de analfabetismo y un partido desmantelado víctima de su propio sectarismo. Los mismos militares, a quienes ayudó a calzar las botas del golpismo, se encargaron de sacar a patadas a nuestros queridos redentores literarios. "Tan presto llegado el placer, tan presto llegado el dolor" como diría Melibea.

Repartición de espadas por desnudas palabras, todavía no se habían apagado los huesos del Benemérito, sus enlodadas botas de campesino

emergen de las cenizas, sus dichos y refranes andaban en las bocas de la gente, el grito del poeta se ha perdido.

“Tú no reposas nunca.
tu sombra es un fantasma detrás de las paredes
y como las arañas andas tejiendo espinas,
conquistando alacranes,
haciéndole el amor a las hormigas
para atacar la casa de la rosa y del sueño.
Tú, que nunca saliste a contemplar el cielo,
ni desde tu guarida de lobo o animal pecuario
supiste lo que era ver desnudarse el agua
de un río en la mañana,
ni bendecir a un niño,
ni dar una limosna de libertad al preso,
ni brindar en la mano a las palomas,
no puedes entendernos,
Apártate, te grito.
Deja que el corazón como una flauta
se acueste a descansar con los corderos” (3)

II. LA PALABRA AZUL

El desorden contra Gómez comenzó en la Universidad, allí encontró Jovito Villalba un grupo de muchachos que tenían la cabeza llena de cucarachas democráticas. Uno de ellos metido hasta las orejas en un enorme sombrero de fieltro, era Rómulo Betancourt, ambos estaban dispuestos a sacar a Juan Vicente Gómez a tiro limpio de su guarida en Maracay.

Los estudiantes salen todos los días del recinto universitario. Desfile con banderas, boinas y gritos; la gente los corea, los cerca, los sigue, es la efervescencia de la clase media que motoriza nuevas motivaciones e imprime una dinámica diferente a la lucha de clases en el país. Es su inconformidad la que va a constituir el factor explosivo de la política venezolana. Abajo la dictadura ¡viva la libertad!, por primera vez se enfrentan la Venezuela rural, cuyo garante es Gómez y la Venezuela urbana de los estudiantes y los artesanos. El Dr. Andrés Eloy Blanco, abogado con bufete, poeta y recitador, va a ocupar un puesto en las filas de los rebeldes; el General los acusa de tendencias comunistas y que “encubriendo sus verdaderos propósitos lograron seducir a gran parte de la juventud universitaria y del gremio de dependientes de comercio de la capital”.

3.- SALAZAR. Francisco. “Carta al General Juan Vicente Gómez” en *Poesía en la resistencia*, Editorial Centauro. Caracas. 1971. p.p. 10-11.

Este movimiento insurgente de la llamada generación del 28 tenía símbolos: la boina azul, el grito "sacalapatalajá" y la bandera nacional; pero carentes de programa, salvo los discursos de la Semana del Estudiante.

En todo caso, y aún en prisión, Andrés Eloy Blanco mantuvo la fe en los principios de libertad voceados por ellos. Siempre estuvo convencido de la histórica misión que le tocaba realizar a los "boinazules". En el prólogo a *Barco de Piedra* confiesa que un volumen de poemas titulados "El Pueblo color de boina" se perdió, así como los poemas "Bajo las boinas azules".

El gavilán cayó preso pero no fue desplumado de sus ideales azules, la poesía se convierte en ventana abierta para el futuro y en gorra sin visera para el largo combate:

"No llore la Novia
que es gavilán el que cayó en la jaula
y hay una claraboya en el muro
y un disco azul por la mañana en ella"
(“No llore la novia”)

La palabra deberá circular ahora por las cañerías, las cloacas, el tubo de agua, subrepticamente, pero con la energía capaz de remover las conciencias:

"Por el alambre de la luz
se podría meter esta hermosa palabra
que cruzaría las calles, cantaría en los postes
llegaría a la dinamo, donde están los obreros
y al campo donde están los labriegos de bruces
y empezarian ellos a sentir que de pronto
se les iban poniendo las cabezas azules"
(“Camino”)

En la cárcel, donde los "días de sol/son días de fiesta", el poeta se da cuenta de que Venezuela está muda y que "La Revuelta es un puñal, pero, mi amigo/la Revolución es una vaina". Allí, con los grillos remachados, transcurren los interminables días, las horas que las manos quieren matar, se busca la bondad que comienza a faltar:

"yo, con miga de pan y papel,
hago estatuas,
pero todavía no he logrado
meterles entre los ojos cierta bondad que me falta"
(“Trabajos de preso”)

El sufrimiento abre paso a la evocación familiar, el seno hogareño, a la mujer que cose el tiempo con su llanto, a la vida libre, de la calle, del hombre común y corriente. La humanidad del hombre se retuerce por la pérdida de su pequeño paraíso, la alternativa política ha sido poderosa, el deber pudo más:

“cuando veas una casa
grande, que tiene tres patios,
el primero con palmeras,
el segundo con mosaicos,
el tercero, un patio grande
con azotea de un lado
y arboleda y gallinero
y olor de jabón pintado”

(“Romancillo carcelero”)

La muerte ronda por entre las rejas, el combatiente ha muerto sin lucha en el patio frío, colgado como “un fleco de bandera en derrota”, pero un canto sale de su boca entreabierta:

“Pero un rayo de sol
ha entrado
y ha caído en el pico
del gallo zambo;
él tiene el pico entreabierto
con su rayo de sol por donde se va el canto
que va saliendo de su pico”

(“El gallo zambo”)

Se escucha el quejido de un pueblo agónico:

“Alguien se queja: algún preso,
un moribundo, una ola;
tal vez un poco más lejos
se queja la muchedumbre”

(“Los grillos me han hecho callos”)

El rabo amarillo de la muerte tienta al suicidio como liberación del suplicio y del tormento:

“Y la voz del prisionero,
vuelta a los cielos, reclama

su cruz, su poste y su llama
para quemarse el primero”

(“ventana”)

El amor por la libertad se convierte en una pasión desbordada que busca su clímax en la prisión, donde espera desnuda como una amante para llevárselo a continuar en el combate o envolverlo en el frío blanco de la muerte:

“¡Recordar el momento en que fuimos más suyos,
o buscarlo otra vez y vivirlo de nuevo.
Tal vez aquí, en la cueva del calabozo; acaso
cabalgando en la barra de los grillos, sujeto
como yedra a los altos pilares de la cárcel,
tal vez esté el momento en que fuimos más suyos.
Desnuda, en la humedad de la ergástula, acaso
la querida Mujer me estará contemplando”

.....
“O tal vez, aquí mismo, esperará una noche
la amada Libertad, para hacerme más suyo”

(“Canto del prometido”)

Después de la muerte es indispensable sentir el calor de la noble causa por la que se ha ofrendado la vida, es necesario mantener la herida a la vista de todos y cerrarle los ojos al mártir.

“Madre, sí me matan,
ábreme la herida, ciérrame los ojos
y traéme un pobre hombre de algún pobre pueblo
y esa pobre mano por la que me matan,
pónmela en la herida por la que me muero”

(“Canto de los hijos
en marcha”)

En este momento de la poesía de Andrés Eloy Blanco, se impone como un deber de justicia, valorar el acoplamiento que existe entre la intención conciente del poeta y el significado objetivo de su comportamiento y acciones. El hombre no da un paso atrás, en este mismo poemario que venimos analizando ha dicho: “Un poeta, cuando es un poeta, es un hombre/ un hombre que no roba y que se vuelve loco”.

“Por la noche bendita en que me hicieron preso,

95.

Por la sed y los grillos, la desnudez y el hambre,
gracias.
Por la prueba de sal en los labios indignos,
gracias.
Por el momento generoso
en que tu ejemplo me llevó a la fila
de la falanje azul”.

(“Dedicación de la mañana a Jesús
de Galilea”)

Mientras tanto, la tierra y la patria deberán estar tristes, como las novias despeinadas cuando sus novios están encarcelados, a la espera de que se suelte la voz:

“Así debe estar la tierra,
así debe estar la Patria,
que mientras están sus novios metidos entre la Cárcel,
se deja crecer las trenzas y pone triste la cara.
Así vamos a encontrarte,
así vamos a encontrarla,
suelta la voz nosotros, y ella y tú
de trenza suelta y llanto en la palabra
y ese calor de fiesta en la provincia
de las novias que esperan como patrias”

(“Tránsito de un retrato de novia por
la cárcel”)

En *La Juanbimbada* se toma a la clase campesina como símbolo del desquiciamiento que sufre el pueblo venezolano a consecuencia del orden económico-político-social instaurado por Gómez.

El primer poema del libro “Soneto de la rima pobre” revela el empobrecimiento de la población campesina a causa del latifundio: hambre, sed, sudor, rancho, son las resultantes cuando la tierra ha perdido fecundidad y el valor de los productos agrícolas desciende. Como compensación, el poeta ofrece amor, compañía en el sufrimiento y en la oscura espera:

“y yo te doy, por lo que dando espero,
el oscuro esperar con que te sigo
y el claro corazón con que te quiero”.

Los largos años en el calabozo, el dominio absoluto de la sombra, diez años sin ver la luz ni escuchar un ruido, sin conversar con un ser humano.

ni sentir una caricia: "cinco años que no te escribe/ diez años que no lo veo"; tiempo, también, de la locura empujada por el hambre ("el hambre lleva en sus cachos").

La señita (a lo Norberto Borge) era el último recurso que les quedaba a aquellos caudillos menores, ya marchitos, para conquistar voluntarios que quisieran acabar con el gobierno a la clásica manera de la Federación. Todos sucumbieron, el descenso de masas se cosecha a lo largo del gomecismo, los campesinos guardan la más absoluta inercia; el desgaste es su característica más evidente; habían sido el eje de la lucha social venezolana, desde la Independencia hasta la Federación aparte del sinnúmero de guerras menores protagonizadas sin conseguir una victoria. En 1914, cuando Gómez se consolida, habían llegado a la parálisis casi total. Quedaron como temas en la poesía de Andrés Eloy Blanco, el esfuerzo y el heroísmo desplegados por los protagonistas en estas acciones de insurgencia rural:

"El grito del guerrillero
sobre la muerte resbala
y salta del calabozo
y navega y desembarca
y se encabrita en los riscos
del cerro de Guacamaya".

("Mai Santa")

Juan Vicente Gómez se ha convertido en una fiera fría, caliente, mañosa, que arrasa los pastos, recluta en los velorios y se lleva en los cuernos a Juan Perdomo:

"La luz se llevó su muerto
y el viento se quedó solo
con el toro de la fiebre
y el llanto de los velorios".

A ("Corrido del viento de oro")

Cabalga grillos de setenta quien cabalgó caballos; entran las aguas y llegan a la garganta, a la boca, a los ojos. Son aguas cargadas de garfios que punzan y bailan al compás de "La Juanabautista":

"Muerto color de ceniza
sobre el fogón de la playa
ancho muerto, largo muerto
sacudido de ola y palma

mientras se borra en tus ojos
el sitio de la mirada”.

La tierra se va abriendo como el lomo del negro para recibir sus muertos color de hambre, sus muertos color de patria:

“el lomo del negro, como su conuco,
se va abriendo en picas,
se va abriendo en surcos”.

(“La Juana Bautista”)

La represión y la recluta se consagraron en procedimientos que respaldaban las tropelías y abusos como medios de apropiación indebida, convalidaron el atraco a los pequeños propietarios rurales y convirtieron al campesino sano y sencillo en hombre ocioso, condenado a engrosar el cuerpo de vagos y maleantes de las grandes poblaciones:

“se lo llevaron del rancho
entre gallos y maitines;
adelante, las peinillas,
a los lados, los fusiles”.

(“El Preso”)

La A.F.B. estuvo consciente de que el período histórico correspondiente a la tiranía de Gómez, caracterizaba una época crítica, y por lo tanto se propuso “denunciar” literariamente la situación. Como recurso para tales fines, echó mano de un lenguaje poético directo que se compaginaba con su participación en la vida política del país. Se empeñó en expresar, con espíritu de oposición, la representación poética del contexto social. Lo cual, conllevaba toda una auténtica lucha humanística contra la acción deshumanizadora del régimen, para salvar al hombre venezolano de la opresión y salvaguardar su integridad humana en momentos de grave humillación.

III. LOS SINTOMAS DE UNA CRITICA

Lo que hasta ahora se conoce como la crítica literaria sobre la poesía de Andrés Bello, comprende un conjunto de cosas desparramadas en Discursos, conferencias, artículos y uno que otro ensayo escrito más con la intención y/o el espíritu de colaborar para la celebración de algún homenaje, que con el deseo de adentrarse objetivamente en la lírica del consagrado poeta cumánés.

Pareciera que se juega el pellejo cuando se intenta colocarlo en su justo sitio; cabe destacar, por adelantado, que no se trata de una división o pugna entre izquierdas y derechas, sino entre idólatras e iconoclastas, y en estos dos bandos se alinean personas de muy variada condición ideológica. Los primeros, altamente sensibilizados, han convertido al poeta en un fetiche oficialista que, a través del ditirambo desenfrenado, han terminado por rendirle veneración, despojándolo de todas las debilidades y errores humanos.

Los segundos propician la virulencia injusta, son los que por razones de conveniencia sólo ven en Andrés Eloy Blanco al político, al juglar afortunado, al populachero, al hombre feria.

Los idólatras han escrito demasiado, están identificados, se les conoce; los mascaguayas han escrito poco, casi nada, no se sabe quiénes son, pero existen. Son los machos de la crítica literaria nacional, "los personajes de la actual crítica" —como los llama Otero Silva— los críticos actualizados, la nueva crítica, "la crítica reticente de los últimos años, los que surgen, más a la callada sombra que a la pública beligerancia", según el decir de José R. Medina.

Lo que sí es muy cierto es que entre los panegiristas escasean los críticos de verdad, abundan los otros: Médicos, Abogados, Diplomáticos, Profesores, Políticos, etc. casi todos fueron grandes amigos del poeta, y como tales, guardan la debida fidelidad y respeto a su memoria; de allí el carácter solemne de sus juicios, como si los restos del escritor estuvieran de cuerpo presente.

Esta sería una de las características de esta crítica: la crítica de cuerpo presente.

Efraín Subero ha publicado un libro (4) que recoge buena parte de este material. A continuación voy a comprobar cómo los autores recopilados coinciden en reconocer a la poesía de Andrés Eloy Blanco cinco valores fundamentales, más un sexto que le añadimos nosotros como disvalor crítico común. Al mismo tiempo iré indicando las páginas de la obra donde se insertan las opiniones.

4.- SUBERO, Efraín. *Apreciaciones críticas sobre la vida y obra de Andrés Eloy Blanco*. ediciones Centauro. Caracas, 1974.

1. *El manejo de las estructuras métricas, estróficas, rítmicas, etc. de carácter popular o clásico.*

Efraín Subero: "Andrés Eloy utiliza los mismos moldes estróficos del cancionero popular; y mucho más aún, acusa las mismas particularidades estilísticas". p. 10.

Pedro Beroes: "Exquisita perfección formal y dominio absoluto del instrumento métrico". p. 88

José R. Medina: "Nuestra copla, la décima y el romance (de los llanos, de la costa y la montaña) tomaron aliento generoso y jerarquía creadora en su palabra". p. 239

Miguel Otero S: "Tercetos trabajadores sobre la misma métrica alejandrina que empleara Gonzalo de Berceo en el siglo XIII aconsonantados de manera idéntica a como solía aconsonantar Dante Alighieri a principios del siglo XIV". p. 336

2. *La poesía del exilio (Giraluna) como la mejor lograda, por su depuración de la pasión político-partidista.*

Efraín Subero: "Por eso su poesía mejor es esa de la lejanía ambivalente del expatriado, que sabe que la patria está lejos, pero que ésta también lo sabe lejos". p. 8

Pedro Beroes: "Esa atmósfera edificante y cordial ("canto a los hijos"), impregnada de religiosa sentimentalidad libre de reminiscencias dogmáticas". p. 120

Juan Liscano: "Sus mejores versos los compuso cuando le golpeaba la injusticia de los bárbaros. Sus mejores cantos fueron escritos en las cárceles, en el confinamiento, en el exilio. Obraba en él ese sentido crítico de que el sufrimiento purifica a los seres". p. 203

Rómulo Gallegos: "En México reanudó su labor de poeta, exenta el alma de los rencores que suelen dejar la lucha y el contratiempo". p. 175

3. *Poeta de transición, en el que se entrecruzan el Romanticismo, el Modernismo y el Vanguardismo.*

Pedro Beroes: "Andrés Eloy Blanco es poeta de transición; de encrucijada en los caminos abiertos de la poesía". p. 88

Juan Liscano: "Su vocación era fundamentalmente modernista y romántica; el lenguaje predominante en su obra también. p. 208

José R. Medina: "En la obra de sus primeros tiempos se confunden, sabiamente utilizados por una mente despierta y por la maestría y el ingenio de que estaba dotado, elementos modernistas, románticos y vanguardistas". p. 233

F. Paz Castillo: "Andrés Eloy Blanco será siempre un modernista epígono, como dice él, o renovador como pienso yo, dentro del Modernismo". p. 368

Es de justicia reconocer que tanto Pedro Beroes como Paz Castillo se extienden largamente sobre este asunto del Modernismo en Andrés Eloy Blanco, pasándonos por los antecedentes nacionales y americanos, Rubén Darío, la decadencia, nuestros máximos exponentes, hasta desembocar en la generación del 18.

Por otra parte, resulta importante resaltar que Miguel Otero Silva considera que el encasillamiento de la poesía de Andrés Eloy Blanco en determinada corriente literaria, atenta contra su expresividad: "en tanto se hace más inexpresiva para quienes pretenden disecarla como producto de un laboratorio estético o como ficha de un archivo de escuelas y tendencias literarias". p. 332

4. La poesía como expresión sentimental del amor y la bondad.

Juan Liscano: "Andrés Eloy Blanco será toda su vida fiel a ese impulso amoroso. En más de un poema insistirá sobre la necesidad de amar". p. 201

José R. Medina: "Creación alimentada por el fuego espontáneo de la verdad lírica, de la bondad de una palabra humana". p. 227

Domingo Miliani: "Todo el amor del mundo en la palabra. Todo el afecto echado hacia el camino, y en el camino, un pueblo, un mapa, un pensamiento: Venezuela". p. 271

Lorenzo Batallán: "Hombre de ingenio, que es decir hombre de paz, manejó con eficacia los sutiles resortes del corazón humano poniendo la gramática entera al entero servicio del amor". p. 67

5. La prisión como generadora de una poesía más auténtica, más identificada con su lucha política.

Rafael A. Insausti: "En la Rotunda de Caracas y en el Castillo de Puerto Cabello, fue donde encontró su voz. Aquí el propio y el ajeno dolor, la ajena y la propia voluntad de justicia lo identificaron con los humildes, con su ilusión maltratada y anónima". p. 163

Rómulo Gallegos: "Pero fue allí (el encierro de Puerto Cabello) donde mi querido y admirado Andrés Eloy se encontró con lo mejor de sí mismo que a su destino de poeta le estaba reservado". p. 173

Miguel Otero S: "Un gran poeta a quien le tocó vivir como ciudadano una vida de duras y amargas luchas, prisiones y confinamientos en suplantación de aulas y bibliotecas; y vivir como artista creador. una espinosa época de tránsito y desconcierto". p. 335

Luis B. Prieto: "Porque tenía la clara conciencia, la firme convicción de que la auténtica poesía, la que se siente, se vive, se padece, por el sólo hecho de expresar la hondura de un sentimiento humano es revolucionaria, sin que haya necesidad de estrangular la belleza para pedir justicia y para protestar frente a la brutalidad de la fuerza destructora" p. 439

Alí Lameda: En el prólogo al libro *Temas Municipales* (5), refiriéndose a *Barco de Piedra* y *Baedeker* 2.000 dice: "sucede ahora un tono reprimido, áspero, zigzagueante, donde los versos brotan en imágenes cortadas y filosas, a veces como aristas y agujas de piedra llameante".

6. *El Escamoteo, una complicidad crítica.*

De distintas maneras se ha venido eludiendo la confrontación crítica justa de la poesía de Andrés Eloy Blanco. Algunas veces confesada abiertamente y en ocasiones, dejándole el muerto a otro, sacando el cuerpo, tomando las cosas por las ramas, repitiendo lo dicho una y otra vez, justificando lo malo como algo inevitable.

El caso de Domingo Miliani (6) es ejemplar:

"No tuvimos valor de empuñar el bisturí para descarnar poemas y establecer teorías estilísticas. No supimos, quizás, esgrimir las pinzas y entresacar las creaciones puras", y más adelante añade: "Y tuvimos cuidado de no vociferar contra lo sujeto a demolición".

Alí Lameda: "Dentro de esa nueva configuración —típica del ultraísmo y el vanguardismo, los cuales nos llegaron de Europa después de la primera guerra mundial— era imposible evitar los toques prosaicos y los lugares comunes". (*Temas Municipales*. p. XVII)

José R. Medina: "Falta, digo, el trabajo crítico, largamente esperado, que examine a conciencia y en detalle los valores, la significación y la proyección esencial de su obra toda, porque en verdad, todavía no se ha escrito el estudio integral, orgánico, coherente que nos descubra el complejo y esencial panorama de esa poesía". p. 223

Jesús Rosas Marcano: "No pensamos en esta nota volandera analizar el humorismo alto y profundo de Andrés Eloy Blanco: nuestra intención es simplemente la de asomar un tema aún inédito entre las facetas estudiadas del extraordinario poeta cumánés, y que tal vez mueva algún talento perspicaz, zahorí, a escudriñar esta veta creadora". p. 449

5.- LAMEDA, Alí. "Pórtico" en *Temas Municipales* de Andrés Eloy Blanco. p. XVII.

6.- MILLIANI, Domingo. *Una constante en la poesía de Andrés Eloy Blanco*. Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia, 1961. pp. 5-6.

El tono ditirámico en la crítica, el discurso o la conferencia, con el predominio abusivo de los adjetivos es lo que más abunda:

Pedro Díaz Seijas: "Su palabra desde la posteridad restallará como látigo inclemente sobre quienes pretendan entrar a saco en los dorados dominios de su dignidad". p. 145

Miguel Otero S: "Porque toda esa trayectoria poética tiene como semilla invariable la mano, la mente y el corazón que la trazaron: la mano firme que conoce y domina limpiamente, sin trucos, las normas del oficio; la mente avizora y creadora de un poeta abridor de caminos; el corazón resuelto que se volcaba en la obra como se volcaba en la vida. Quiero decir la mano, la mente y el corazón de Andrés Eloy Blanco". p. 326

Manuel Alfredo Rodríguez: "Su verbo, cálido y excelso, es y será ejercicio de vida y manantial de poesía, espada fulgurante para la pelea por la justicia y la libertad, cátedra para la enseñanza de hombres y de pueblos, herramienta para la forja de patrias soberanas y maternas y relámpago alumbrador de las comarcas de la magia". p. 553

Por último, tenemos gentes como Alfredo Armas Alfonso, Alberto Sanabria, Luis Villalba Villalba, etc., que cuando les tocan esta tecla se dedican a deambular por los lugares donde vivió el poeta en Cumaná o Caracas. La vieja casona con su hermoso patio donde el agua del estanque regaba las exuberantes parras, entre las cuales Andrés Eloy mira la luna blanqueando los salitrales de Caigfire, los pilares moraos del corredor, las habitaciones con ventanas, el Corazón de Jesús entre lámparas de aceite de coco, las alcayatas para guindar el chinchorro, las tertulias y el sancocho de pescao.

A mi modo de ver, el conjunto de apreciaciones que le atribuyen una mayor calidad a la poesía escrita en la cárcel o en el exilio se aproximan a una verdad crítica, con la salvedad de que estos criterios han sido expuestos con mucha timidez, no se han desarrollado o sistematizado de una manera más amplia, más estudiada y han quedado extraviados dentro del verbalismo crítico anotado anteriormente.

El mismo Andrés Eloy (7) testimonia que antes de visitar a España hacia el año de 1924, había sido un poeta de juegos florales y que en su "Canto a España" estuvo ausente de las realidades de su tierra. El haber presenciado una ejecución en la Cárcel Modelo de Madrid le valió un cos-

7.- Citado por Francisco Salazar en *Apreciaciones críticas sobre la vida y la obra de Andrés Eloy Blanco*. Ob. cit. p. 480.

talazo que “debía repercutir en mis costillas y en mis pies contra los muros del Castillo de Puerto Cabello”; allí se encontró consigo mismo, con su propio camino. Fue entonces cuando dejó la gesta y el romancero para convertirse en discípulo del pueblo; el dolor y la angustia de ese pueblo se constituyeron en sus mejores maestros que hicieron de él “hasta como poeta, un hombre distinto del que era”.

Por otra parte, resulta sano destacar el estudio estilístico de Efraín Subero sobre los metros y estrofas utilizados con preferencia por Andrés Eloy Blanco, en virtud de que constituye un aporte orgánico para cualquier tipo de investigación que se quiera emprender en tal sentido, con todo y que el autor se dedica a una labor de registro cuantitativo (a lo Carlos Bousoño) de medición y estadística.

El libro de Domingo Miliani también serviría como fuente de consulta para los inclinados a rastrear el tema de la muerte en la poesía de Andrés Eloy Blanco.

Por lo que se refiere a la manía de descubrir la ubicación literaria precisa del escritor, debe decir que no merece la pena darle vuelta a un asunto pasado de moda y que está suficientemente claro: “Bebí el último trago romántico/ y el primer sorbo ultraista”, dijo en *Baedeker 2.000*.

Lo demás, son manifestaciones de aprecio muy respetables por parte de señores dotados de una alta sensibilidad patriótica, pero alejadas del enfoque crítico sereno, ecuánime y mesurado.

IV. LA ESTRECHA HORA DEL ANGOSTO TIEMPO

Después de la aventura política a que lo llevaron las letras, una vez que los machetes arrebataron el codiciado trofeo ganado en la contienda electoral, Andrés Eloy Blanco marcha camino al destierro, cuestabajo en la rodada, con mujer, amor en fuga y alibajo el sombrero. Arrastrando en el dolor de ya no ser— una salud quebrantada por las prisiones, el recuerdo de cuatro muertos (padre, dos hermanas, un hermano) y la gran depresión que produce la pérdida del poder y el prestigio alcanzados en el ejercicio de sus múltiples facetas como estadista, legislador, parlamentario, poeta y últimamente, Canciller de la República durante el efímero gobierno de Rómulo Gallegos.

En el mismo año de su llegada a México (1949) muere la madre, y en 1953 recibe el campanazo de un infarto al miocardio. Es la hora de las chiquitas, la hora de la conciencia y el meditar profundo, hacia adentro “hacia los náufragos/hacia el fondo”, como dice el poeta Pablo Rojas

Guardia: el hombre entró en picada y se plantea la urgente necesidad de realizar un inventario de los bienes que le quedan para saber con qué se cuenta. No son muchos: la esposa, los hijos, los amigos, tres hermanas distantes y la poesía que ha servido para muy poco (en política, los poetas tienen un valor de ganga).

La poesía, silenciosamente, se dedica a examinar y revalorar la vida interior del poeta y el pequeño mundo que lo rodea: el amor, la melancolía, la muerte, el pasado, la razón de vivir, la mentira, el paisaje, la familia, las amistades, etc. El presente lo ha agarrado, como quien dice, fuera de base y parece difícil llegar a salvo a cualquier parte; fuera del escritor existían y sobaban razones para justificar la participación política militante que mantuvo en suspenso sus propias angustias existenciales. Pero los grandes fracasos, las grandes terquedades, las grandes soberbias de la política son incompatibles con la complejísima condición humana individual. La vida se encarga de demostrar, sencillamente, que no hay remedio: que tenemos miedo a la muerte, que tenemos subconsciente, que somos sicosomáticos y que nos queda como alternativa ineludible amar con profusión, si no, estamos listos. Así las cosas, la poesía se vuelve íntima, individual, no doctrinaria.

Esta crisis personal que lo estremece de los pies a la cabeza y a la avanzada edad de los cincuenta y pico años, ofrecía horizontes poco halagadores; si a esto añadimos que su matrimonio fue también tardío (a los 47 años) resulta fácilmente imaginable que nuestro bardo hubo de cazar una carrera contra reloj, y que el fuelle debía proporcionárselo su propio coraje de querer.

En *Giraluna*, Andrés Eloy Blanco (ni cortó ni perezoso), comienza por fusionar la poesía con el amor:

“Libro de amor le haría
que fuera alcoba de soñar con ella”

alcoba donde se encuentra todo lo que el amor necesita para su realización: sueño, intimidad, discusión, ventana, colchón. La evocación del amor se remonta a los momentos más dulces: la luna de miel.

“Una boda al aire libre
de Valencia, por la tarde
los novios por los jardines”.

(“Aparición de *Giraluna*”)

Se enarbola a orillas de la vida la bandera pura del amor:

“Celeste riachuelo
para izar en la orilla transparente
la flor de su pañuelo
y hacer de su corriente
lo azul más puro de amor ausente”

(“Liras trenzadas”)

el amor azul por la patria, el del romanticismo político, se vuelve inasible, se volatiliza, queda flotando en los libros, las cartas, los relatos:

“Ya nos queda nomás la que escribiste:
en tus libros su olor y su cadencia,
su azul remoto en tu camino triste”

(“Soneto a Rómulo Gallegos”)

Al amor lo envuelve, ahora, una bruma de silencio que no quisiera perderse jamás:

“Si el silencio fuera mío
le pondría un lazo azul
con un silencio de amor
y lo tendría guardado
hasta el día de tu voz”

(“Si el silencio fuera mío”)

Una y otra vez, el amor y el silencio se juntan para cumplir con su horario:

“Vamos de nuevo al mar: quiero encontrarte
la hora más azul para besarte
y el lugar más allá para quererte”

(“Regreso al mar”)

Sin ir muy lejos es indudable que vamos encontrando huellas modernistas en la proyección del sentimiento erótico hacia un simbolismo amoroso:

“Amor que así resuma
la atracción sideral: flama con flama,
el cuerpo que se suma

al cuerpo que lo llama
y en torno al sol el girasol que ama". ("Liras trenzadas")

El poeta retoma el hilo de su vida, a través del cordón umbilical de la mujer; élla siempre constituyó un gran soporte en el devenir de los avatares políticos. Su madre Dolores, su hermana María Luisa (ambas exaltadas en sendas elegías) y la esposa Lilina (Giraluna).

Ya en Barco de Piedra, nos conseguimos con las mujeres bordando, la del pelo blanco, que "tiene las manos cosiendo/tiene los ojos llorando". Son hilanderas, como Las Parcas, destinadas a mantener avivado el fuego de la redención; fueron él y sus hermanas quienes idearon el símbolo estudiantil de la boina; son las que, en la derrota, lloran con el soldado y cuidan sus heridas:

"Y ella le quitó la venda
y la Hilandera lloraba
y se estuvieron mirando
por el cristal de las lágrimas
y el amor, entre sus ojos,
hilaba"

("La Hilandera")

El hombre se hace un ovillo: se encoge, se acurruca —como un feto—, el miedo a la muerte produce contracciones:

"voy tirando de los hilos,
los voy enrollando en mí;
los caminos en las manos
se me vienen a morir"

("Giraluna canta en la ausencia")

La vida pende de un hilo, se busca el beso de la mujer para enredarlo, para agarrarlo fuertemente como la cabulla cuando el volantín tiembla para desprenderse:

"Vuelve a que me lo sujetes,
regresa a que me lo des;
seré menos en el beso
que en irte dejando en él".

("Giraluna canta en la ausencia")

Con aguja, dedal (para no mancar) y azul costura, vendrá la tejedora a poner lana de amor o algodón de olvido donde falte botón o zurcidura:

“Con pena de este mar hecho de penas
y resuelta a tejer en sus arenas
el encaje de mar que el mar no tiene”.

(“Mar Muerto”)

El pañuelo, y en especial, el pañuelo blanco (de hilo o de algodón), tiene una extraordinaria significación dentro del deporte de buen vestir del venezolano. Al pañuelo perfectamente planchado y doblado se le echa perfume y se guarda en el bolsillo trasero derecho del pantalón. Es de mucha utilidad en los velorios, las despedidas, en las gripes, para secarse el sudor, pero delator en las infidelidades. A la hora de una batalla perdida el pañuelo puede servir para rendirse o tapar una herida. Por todo esto es que, al espectador prevenido, puede parecerle sospechoso el movimiento que se hace con el brazo para desenfundar el pañuelo.

El poeta venezolano José Ramón Heredia (8), en tiempos de posguerra, recogió un poco del significado de esta tradición:

“En el momento en que yo llevo hacia atrás mi mano
y del bolsillo saco mi pañuelo que es un instante ala,
blanca señal de paz o suelta flor de ágil perfume,
y lo acerco a mi frente
y limpio mi sudor de ardiente vida, ardiendo”.

Andrés Eloy rescata el amor de los pañuelos para llevarlo siempre consigo, viene a ocupar el sitio de los pañuelos arriados en la derrota

“Y te recobro en el aire
que cupo en los dos pañuelos”

“Para la vuelta izaremos
con una cuerda en el patio
cien noches de cien esperas
en cien pañuelos llorando”

.....
“y arriaremos un pañuelo
o una paloma, algo blanco

8. HEREDIA, José Ramón. “Canto” en *Antología Poética*. Monte Avila Editores. Caracas, 1973. p. 71.

que nos enjague los ojos
o nos arrulle las manos”

(“Canción de lavar pañuelos”)

En la caída, el poeta necesita que le metan el hombro para continuar el camino:

“La flor de la enredadera
que es la planta que se cae
si otra planta no la sujeta,
porque el árbol va más a cielo
y ella, sólo, se viene a tierra”

(“Giraluna va en avión”)

.....
“Tengo dos hijos, tierra, tengo dos hijos, cielo;
el andar que buscaba para el último paso
las alas que pedía para el último vuelo”

(“Pórtico”. Canta a los hijos)

Los hijos son la única razón de vivir y de escribir; si no fuera por ellos, la palabra sería un sonido cualquiera, desapercibido:

“porque si no os tuviera al lado mío
ya no sería más que una voz en la calle,
pregón de adiós de un vendedor de olvidos”

(“Coloquio bajo la Acacia”
Canto a los hijos)

La alegría y el sufrimiento se confunden, no existen límites definidos entre lo que se trata de reconstruir y lo que en vano, se intenta olvidar: parece que en las aguas que corren todo se disuelve:

“El hombre que iba por agua
tomaba la de los pozos
y algunas veces pagaba
con el agua de sus ojos”

(“El Valle alumbrado al regreso”)

“Si no vas a este mar, el mar te llega” —escribe el poeta—. El mar muerde el casco de la ardida nave que se aleja paulatinamente de la tierra

para cumplir con el destino inexorable. Las dobles vías fundamentales del hombre: principio-fin, amor-muerte, alegría-dolor, presente-pasado, están expresadas en el soneto "Mar Caribe":

"Como para decirlo de rodillas:
¡Qué bien está que en nuestro mar me quieras.
¡Qué bueno fue nacer en sus riberas
¡Qué bien sabrá morir en sus orillas.

¡Qué llano azul para sembrarle quillas,
¡Qué historia de vigiliass costaneras,
¡Qué mar de ayer, para inventar banderas
coloradas, azules y amarillas.

¡Qué bien está decir que el mar es tuyo,
que el mar es mío y que en el mar te arrullo
con arrulllo del mar de nuestra infancia:
si hasta llorar con él tiene su encanto;
la barca es suya, de su sal el llanto
suyo el adiós y suya la distancia"

El hombre debe expiar las culpas, su vida le pertenece a la muerte. las aguas del mar purificarán los pecados, la resignación ante este hecho conlleva una toma de conciencia.

Después de sudados todos los odios el arrepentimiento es grande: el tiempo se desperdició miserablemente, no se afrontó con valentía las tareas que él mismo se había impuesto a lo largo del duro trajinar de la lucha: el poder fue un delirio, sirvió para colmar la vanidad humana no para cumplir lo prometido:

"Ayer, nomás, el mundo
nos puso entre las manos la suerte de su sombra"

.....
"Nos dió, para sembrarla,
la sombra de sus pobres, la noche de sus tristes,
su mano sin terrones, su boca sin cartillas"

("Despertar". Canto a los hijos)

El poeta se pregunta por el político, por los Adecos, que se consideraban depositarios de la verdad, por los elegidos para liderizar los mo-

vimientos populares y conducirlos por las sendas de la liberación y la esperanza:

“Y nosotros, los dueños de la luz y del grito,
del lucero en la noche y el camino en la tierra
¿qué hicimos con el alma del ser oscurecido?”

(“Despertar”)

la respuesta no se hace esperar: nada

“rendijas y rendijas
por donde en vez de voces salen quejas,
por donde en vez de luz sale un ay amarillo”

(“Despertar”)

El autor admite su cuota de participación y culpabilidad en la violación de las clases explotadas, víctimas inocentes de la mentira cotidiana que los partidos políticos sirven como plato del día, para engordar a unos cuantos y engañar a mil y tantos.

El temor y el sometimiento abonaron el fortalecimiento de las clases poderosas y cavaron la fosa de las marginadas. Le asiste la razón a Domingo A. Rangel al afirmar que la Revolución de 1945 obtuvo su medalla histórica desde que “enriqueció a las compañías petroleras, a la alta burguesía nacional, y repartió migas entre la clase obrera para calmarla”. (9)

Se auscultan los espasmos de la traición a las convicciones y los principios (la vergüenza de haber sido), el lenguaje confesional de la poesía delata la tortura del debate:

“qué pena
si nos vieran por dentro nuestros hijos.
sumisión, miedo y hambre
estafa de la voz y estupro del suspiro”

(“Despertar”)

9.- RANGEL, Domingo Alberto. *Los Andinos en el Poder*. Mérida, Talleres gráficos universitarios, 1965. p. 326.

La epopeya abre paso a la lírica; charreteras con sables prendieron fuego a las aldeas de la Democracia. En la desbandada, el poeta sufre quemaduras políticas de consideración, la realidad es mucho más dura que el canto o el sueño. Toque de retirada, la poesía no está preparada todavía para competir en ese lote, el poeta busca refugio para expresar —a cubierto del fuego cruzado y de las balas perdidas— el sufrimiento, el dolor, la esperanza, la agonía, la muerte y la lágrima embozada que no se puede contener:

“Soy la hoja quemada que el incendio nos deja
y en la primera brisa danza un poco y se aleja
soy la amargura anónima de las almas sin dueño
que vivieron de un canto, de un dolor y de un sueño.
Soy el amo del humo, que se queda en la casa
diciendo adiós al fuego del batallón que pasa”.

(“Confesión”. Canto a los hijos)

Después de la crisis cardíaca le fue muy difícil apartar de su pensamiento el miedo generado por la enfermedad que lo arrimó a la muerte: para el acoplamiento final se aproximan el abismo y el agua, la bajar y la pleamar, el ciclón y el suspiro:

“Un mar al pie de su amargura muerta,
de faro, luna y sol desalumbrado
agua de fuego en el acantilado,
sumergida pasión junto a tu puerta”

(“Mapa de nuestro mar”)

La pasión no se apagará cuando cruce los afluentes de la sombra (“Su cuerpo dejarán, no su cuidado” —dice Quevedo—). El eros no tiene medidas, es más largo que la muerte:

“para esperarte en el mundo
que hay detrás de los silencios
respiraré en el vacío
el aire de tu recuerdo”

(“Giraluna lejana”)

La suerte suprema del relevo ha llegado, momento propicio para que el hijo reciba los trastos de su padre

“Más que mi luz, tuya
mi sombra acostada”

.....
“la sombra es lo único que
no arrastra el agua”

(“Coloquio bajo el Ciprés”
Canto a los hijos)

Al filo de una medianoche, un Cadillac se atravesó en el camino del poeta, embistió contra el Buick donde iba Andrés Eloy como pasajero y lo bombeó contra un robusto fresno (árbol de madera blanca). El bardo salió disparado contra el parabrisas fracturándose el arco superciliar izquierdo del cráneo; un ángulo del tablero le hundió la costilla izquierda, y para completar, al abrirse la puerta cayó contra el borde de la acera fracturándose el occipital. El líquido raquídeo y el torrente sanguíneo confluieron, como la sangre y el llanto, como el agua con el agua. En una camilla portátil yacía frágil su cuerpo vestido de azul; susurrando palabras que nadie llegó a entender:

“Ya se fue el Canto; ya es mi voz aquella
punta de luz que se me desvanece,
como si se fugara de la estrella”

(“Se van el canto y el sueño”)

Dice Miguel Otero Silva, que cuando trajeron su cuerpo a Caracas, el entierro fue un cortejo vigilado por esbirros que miraban sombríamente a los asistentes y anotaban sus nombres.

V. FINAL DE CUENTAS

El estudio desarrollado en el presente trabajo abarca la poesía de Andrés Eloy Blanco en tres momentos fundamentales de su historial político, con las siguientes correspondencias:

1. La poesía de las prisiones. Gobierno de Gómez: *Barco de Piedra. La Juanbimbada*.
2. La poesía de la libertad. *Baedeker 2.000*. En el entendido de que ésta dio a luz en la cárcel, pero comenzó a caminar durante el período posgomecista.

3. La poesía del destierro: *Giraluna*.

La dinámica política de ésto, se podría indicar así:

Clandestinidad - Contienda electoral - Poder - Fracaso

Desde una perspectiva sociológica equivaldría a: Conciencia posible - Conciencia real. Y síquicamente hablando: Tortura - Apoteosis - Bienestar - Depresión.

Por supuesto que la validez de tales paralelismos es relativa, pero de gran utilidad para enmarcar una panorámica general.

En todo caso, nos propusimos realizar un seguimiento conjunto de la acción política (las aspiraciones que la animan, los cambios que sufre), y los significados que va adquiriendo —a la par—, la poesía; indagando y entresacando los contenidos humanos que encierra.

Dicho en otras palabras, el conocimiento de la creación literaria nos va señalando los niveles de interacción entre poesía y realidad. Planos éstos, fácilmente identificables y hasta palpables, si se quiere, pero indisolubles particularmente en *Giraluna*, donde los conflictos interiores se tornan más intrincados, haciéndose necesario y/o conveniente abrirse paso con los recursos que la llamada sicocrítica proporciona, a fin de ir detectando los síndromes de una conmoción espiritual que el lenguaje poética aflora.

Por otra parte, siendo la poesía un hecho humano, la evaluación estética no ocupa la atención principal en la crítica realizada. El esfuerzo se dirige a diseñar una imagen adecuada del poeta, evitando las deformaciones debidas a simpatías o antipatías personales. Lo cual no excluye que, en esta investigación, se encuentren elementos de juicio que contribuyan a explicar y comprender mejor la obra del escritor.

Asimismo considero necesario dejar bien claro, que no se trata de una interpretación exhaustiva de la poesía en cuestión, sino de construir —más bien— un andamiaje sólido (cuyas bases no han sido echadas por la crítica nacional) mediante la selección y el estudio de aquellos aspectos que —a nuestro entender— constituyen los más significativos, especialmente por lo que se refiere a la escogencia de los textos poéticos incluidos, sin condicionarme a ningún tipo de ortodoxia ni atesorar temores por alguna herejía que se haya dejado rodar.

De lo que sí estoy plenamente convencido —y aquí tengo que hacerle una concesión a la Sociología de la Literatura—, es de la trágica involución

ideológica del juglar. Que parte de un estado de conciencia posible para terminar en las pantanosas arenas de la conciencia real; un intento consciente de intervenir en la vida social para producir ciertas transformaciones, desperdigado en ese mar de satisfacciones, privilegios y confort que se obtienen como premios en la lotería electoral. *Giraluna* será el muro de lamentaciones cuando los que siempre han mandado en este país se apoderan del coroto.